

La Batalla Cultural: Fortalecimiento en Cultura y Arte. La Experiencia de la performance

Adriana Galizio , Gabriela Alonso y Mirta Amati

Campo temático y enfoque: Cultura. Performance. La Extensión Universitaria como dispositivo de formación en la cooperación y el compromiso

Palabras claves: cultura, arte, performance, fortalecimiento, formación, extensión

Planteo de problema/cuestión/objetivo del artículo:

En estas jornadas queremos presentar una experiencia de extensión todavía en curso. Se trata del proyecto de fortalecimiento en Cultura y Arte desarrollado entre la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la Escuela Municipal Carlos Morel de Bellas Artes de Quilmes y la Escuela de Arte República de Italia de Florencio Varela.

A partir de un diagnóstico inter-institucional (como docentes/estudiantes-investigadores-extensionistas y como docentes/estudiantes-artistas-extensionistas) nos propusimos abrir un espacio de intercambio de saberes, de reflexión a partir de la práctica, de formación, cooperación y compromiso que permitiera ponernos en comunicación y fortalecernos mutuamente.

En esta presentación ponemos en común los diagnósticos realizados y la implementación de la primera etapa del proyecto con el objetivo de revisar los principales obstáculos y facilitadores problematizando tanto nuestras prácticas como nuestras teorías y conceptos.

Descripción/ Desarrollo:

La creación de un espacio de vinculación interinstitucional desde el cual se realicen acciones conjuntas en el campo del arte y la cultura es una estrategia de la Batalla Cultural: este proyecto se inició a partir del intercambio de experiencias y saberes pero también de necesidades y carencias, buscando crear un espacio que no existe *per se*: espacio de referencia, capacitación, diálogo y producción artística y cultural en las localidades de Quilmes y Florencio Varela.

Desde la Universidad tenemos la misión primaria de “contribuir al desarrollo económico, social y cultural de la región (...) articulando el conocimiento universal con los saberes producidos por nuestra comunidad”. De allí, que sus objetivos no se limitan a las tareas académicas sino que incluyen el diálogo y aprendizaje entre la comunidad local y la universitaria (Informe de gestión 2011-2013, pág. 4).

Desde el área de Cultura de la UNAJ (constituida a mediados del 2011), etapa fundacional de la Universidad y en un contexto de conformación de los distintos sectores del Centro de Política y Territorio (CPyT), se buscó impulsar un trabajo que articule la función de extensión cultural con las de docencia e investigación (desarrolladas en los institutos y sus distintas carreras), funciones tradicionalmente escindidas. Así, nos propusimos repensar nuestras actividades en función de la vinculación tanto hacia el interior de la institución como hacia otras organizaciones y grupos de la comunidad: justamente detectamos la necesidad de vincular expectativas, demandas y proyectos del “adentro” y el “afuera” de la universidad. En el espacio “intramuros” nos encontramos con distintos roles (fundamentalmente de enseñanza y de gestión); en el espacio “extramuros”, los grupos y las instituciones que se dedican a la cultura y el arte veían a la universidad como un espacio viable para fortalecer y realizar actividades que tradicionalmente no se encontraban en Florencio Varela o que realizaban de forma desconectada, desconexión que comprende las instituciones pero también las localidades.

Para fortalecer la vinculación, se realizaron reuniones de trabajo con docentes-investigadores, agrupaciones estudiantiles, estudiantes –por una parte- y organizaciones sociales y autoridades estatales –por otra-.

Así, nos propusimos repensar algunas de nuestras actividades, ya no como extensión de la universidad *hacia* el territorio, sino como una comunicación *entre* la universidad y la comunidad: planificar el proyecto en forma conjunta, entre las tres instituciones involucradas, donde todas las partes (docentes, alumnos, no-docentes de la universidad y las escuelas de arte) nos concibiéramos como “productores culturales” (en lugar de ser la universidad el productor del conocimiento y la comunidad el destinatario). Productores culturales en tanto gestores y planificadores, pero también agentes de facilitación de saberes y prácticas resistidos y hasta rechazados, a veces, por las instituciones educativas.

De ese modo, para el proyecto de extensión repensamos nuestra tarea docente universitaria (desde la materia Prácticas Iniciales del Ciclo Inicial, obligatoria para los estudiantes de todas las carreras) vinculándonos con docentes de las escuelas de arte de la zona, lo que supuso encontrar algunas coincidencias y diferencias.

En primer lugar, nuestras tareas de rutina centradas en la enseñanza y en gestión de actividades culturales terminan provocando que las acciones de vinculación (cuya temporalidad supone el mediano y largo plazo) queden en segundo lugar.

Además, tanto la formación como el currículum prescripto excluyen ciertos conocimientos necesarios para la acción cultural: en el caso de las escuelas de arte, la formación centrada en los conocimientos necesarios para ejercer la docencia, no incluyen ciertos saberes imprescindibles para ser “artista” o “emprendedor” o “productor cultural”; en el caso de la universidad sucede lo mismo debido a la formación centrada en diversas disciplinas (de Ingeniería, Cs. de la Salud y Cs. Sociales), ninguna de las cuales se relaciona con la acción cultural o el arte. Sin embargo, y a pesar de que las tres instituciones tienen como función prioritaria la formación de profesionales y/o de profesores, también cuentan con un área de extensión y/o realizan actividades culturales que intentan instalar, mostrar, comunicar acciones que quedan “fuera del aula”, espacio menos institucionalizado pero requerido como necesario.

Si bien ninguna institución forma “para ser artista” o “emprendedor cultural”, y sin entrar en la discusión de la posibilidad o no de hacerlo, hay ciertas estrategias que lejos de ser naturales, son aprendidas en circuitos que no tienen porque excluir a nuestro territorio y nuestras instituciones. Además, para saber cuáles son las necesarias, en un campo en constante transformación, es importante detectar y partir de las necesidades y problemas de los actores, grupos e instituciones de los que formamos parte. Parafraseando a Jauretche, “no hay nada universal (tampoco el arte y la cultura) que no haya nacido de una reflexión inspirada en lo particular”. En este sentido, es necesario partir de lo particular, del intercambio y el fortalecimiento de capacidades y saberes ya presentes en el territorio y en nuestra historia particular (en lugar de imponer necesidades y problemas en relación a los saberes de las instituciones hegemónicas, ya sean universitarias, del campo de las Bellas Artes o de “Buenos Aires”).

De este modo, producto de los intercambios (diagnósticos, mateadas y experiencias concretas) planificamos una serie de capacitaciones donde tanto los temas como las modalidades y los capacitadores sean definidos por los colectivos que integran el proyecto. La propuesta incluye dos ciclos; el primero, consiste en una serie de talleres de performance (esta temática no es trabajada en la currícula y, por otra parte, permite un acceso a la performance desde distintas disciplinas: el teatro, las artes combinadas, la pedagogía, la sociología, la antropología). El segundo ciclo, consiste en talleres de curaduría; propuestas innovadoras o rupturistas con las tradiciones curatoriales y la cuestión de los públicos, temáticas que tampoco suelen abordarse y que en las actividades cotidianas institucionales que ocurren “fuera del aula” son centrales (aunque nuestras instituciones educativas no son ni serán museos o centros culturales). Si bien los principales destinatarios son los alumnos, docentes y graduados de las escuelas de arte y los extensionistas

universitarios (sean alumnos, docentes o no docentes), los talleres son participativos y abiertos a la comunidad, porque entendemos que a través de los intercambios que compartimos, del diálogo como base para la acción, podremos realizar la ruptura con los criterios de “autenticidad”, “legitimidad”, “calidad” y, en comunidad, realizar aportes para la construcción de otros *sentidos*. Nuestra expectativa es que, producto de esas capacitaciones, podamos generar experiencias compartidas y co-organizar proyectos artísticos que van a itinerar por los tres establecimientos. De este modo, se logrará difundir, transformar y comunicar las producciones artísticas y culturales de nuestras instituciones y multiplicarlas al interior de cada una de ellas.

Conclusiones:

Si bien estamos en la primera parte de implementación del proyecto, en base a la experiencia desarrollada, podemos realizar algunas conclusiones provisorias que nos permitirán revisar y corregir nuestras acciones, rectificar el curso desarrollado hasta el momento.

Uno de los obstáculos que detectamos es el tiempo que transcurre entre la presentación y la aprobación-ejecución de los proyectos. En ese plazo los diagnósticos se desactualizan y también cambian las actividades y agendas de cada equipo e institución (cuando no el mismo personal). Esto es algo que pocas veces tenemos en cuenta: el tiempo y presupuesto que deberíamos destinar para volver a realizar diagnósticos o implementar otro tipo de acuerdos (más ágiles y menos racionales que los diagnósticos tradicionales) para poder reprogramar las acciones planeadas en función de las necesarias ante una nueva realidad.

Otra cuestión que queremos problematizar son las diferencias entre el decir y el hacer, entre los deseos y la realidad. Muchas veces aquello que reiteradamente decimos y escuchamos terminan siendo “frases hechas” que se sostienen como necesarias pero al momento de “poner el cuerpo” otros factores imperan. Por ejemplo, las certificaciones institucionales que tienen una legitimación y valoración desmedida “más allá del contenido” (en el nivel terciario, las capacitaciones con puntaje; en el universitario, dan más antecedentes los congresos por sobre las jornadas, o los encuentros internacionales por sobre los nacionales). Estas son cuestiones que descuidamos y no problematizamos.

En nuestro caso, si bien los “estudios de la performance” nos incluye en nuestras múltiples pertenencias (artes, pedagogía, teatro, sociología, antropología) terminaron dominando las dos primeras. Sin duda, en esto hay una relación entre lo individual y lo institucional que impera: aquellos que le ponen el cuerpo al proyecto, las reuniones, las tareas previas. La multiplicidad de

tareas y trabajos (docentes, de investigación) hacen que el proyecto tenga distintos ritmos en los distintos integrantes y algunos -como reflexionamos en algún momento- “se duermen” mientras otros, con el ímpetu, finalmente “quedan boyado”.

Ese es otro tema que proponemos para repensar el futuro del proyecto: uno de los que vislumbramos es la posibilidad de pensar intercambios interdisciplinarios, contactos que van surgiendo en la misma implementación del proyecto: entre performances artísticas, pedagógicas, estudios sociológicos y antropológicos de la performance, de la acción política como performance, etc. Si el objetivo de la Batalla Cultural es “correr los márgenes”, la apertura y no el cerramiento en nuestras instituciones y campos, será central. La jornada de apertura de la Batalla Cultural operó en ese sentido. Con la presencia de profesores, estudiantes y autoridades de las tres instituciones que conforman el proyecto, se llevó a cabo a partir de tres instancias: presentación, charla basada en contenidos generales en torno a la palabra “performance” y los espacios de legitimación de la misma y finalmente una clase- taller en torno a las características de la performance en las artes visuales, con especial hincapié en artistas de Quilmes y del conurbano bonaerense. Los concurrentes fueron alumnos y profesores de las tres instituciones, profesores de otras universidades y público en general. El debate surgido en la jornada, en relación al concepto “performance” en su sentido amplio (performance social, política) y restringido (performance artística o arte de acción), su posibilidad filosófica, histórica o artística generaron expectativas para seguir pensando estos encuentros a futuro.

Si la historia son los pasos de los hombres y mujeres a través del tiempo, las producciones artísticas y culturales constituyen el poder de ese movimiento. Es preciso rescatar de la invisibilización, revalorizar y producir en el “hoy” las manifestaciones que creamos necesarias para que circulen, remonten vuelo, mostrando nuestras verdades y contradicciones, nuestras realidades, nuestras luchas y tensiones. Entonces estaremos descubriendo el poder del movimiento, entenderemos de qué se trata la batalla cultural y podremos pelearla.